11523

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN MARIDO COGIDO POR LOS CABELLOS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

1

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marques y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdido
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (ale
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

UN MARIDO COGIDO POR LOS CABELLOS.

UN MARIDO COGIDO POR LOS CABELLOS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 26 de Enero de 1864.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOFIA.....	Doña Emilia Sanz.
ROSA.....	Doña Adelaida Zapatero.
VALENTIN.....	D. Mariano Fernandez.
D. ANSELMO.....	D. Miguel Ibañez.
SANTIAGO (No habla)..	D. N. Nadal.

La escena pasa en nuestros dias, en una casa de recreo inmediata á Pinto.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MARIANO FERNANDEZ.

Nada seria este juguete, sin el privilegiado actor, que ha sabido prestarle su gracia y la simpatia que merece al público. Colocar su nombre en esta página es ofrecerle un testimonio del gran aprecio en que le tiene su buen amigo

Miguel Pastorfido.

673016

ACTO ÚNICO.

Sala en una quinta decentemente amueblada. Una puerta al fondo que dá á un jardin. Una ventana haciendo juego con esta puerta. Dos á cada lado; las de la izquierda dan á los dormitorios; las de la derecha comunican con el resto de la casa.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, SANTIAGO.

ROSA. Hágame usted el favor
(Al criado con quien entra.)
de pasar pronto recado.
Dígale usted que ha llegado
la doncella de labor.
Yo vengo recomendada
por doña Rita Cortés,
que tiene mucho interés
en verme aqui colocada.
El trabajo no me arredra,
y sé que habla bien de mí.
Anuncie usted que está aqui
Rosita Cantalapiedra.
No está bien que yo lo diga;
pero esta carta me abona...
y la manda una persona

que es del ama muy amiga.
En Pinto se está muy bien,
segun dijo mi señora.
—En menos de un cuarto de hora
nos ha conducido el tren.
Aunque del mundo alejada,
feliz aqui viviré.
No es verdad? (Pausa.) Decia usté?... Pausa
(No; pues no decia nada.)
Desde Gibraltar á Irún
no existe otra doña Rita,
tan buena!...—La señorita,
no se habrá acostado aun? (Pausa.)
Usted, como de la casa,
me irá enterando, aunque yo...
yo no soy curiosa, no;
pero en saber lo que pasa... (Pausa mayor.)
(Mudo está como una piedra...
no consigo hacerle hablar.)
Conque...—Puede usté anunciar
á Rosa Cantalapiedra. (Váse Santiago.)

ESCENA II.

ROSA.

Fijarme en Pinto decido,
hasta que logre mi empeño.
Qué ajeno estará mi dueño
de que por él he venido!
Una muchacha no vive
sin su novio, porque al fin...
Ay, pícaro Valentin!
Hace un mes que no me escribe.
Si otra le tendrá en secuestro?
No mandarme un mal papel
en cerca de un mes... y él,
que en ese oficio es maestro!...
Por eso, sin prévio anuncio,
vengo aqui, para inquirir...
Los sordos nos van á oir
si le pillo en un renuncio.

Él me hace cambiar de amos,
porque las chicas solteras...
Y si él me quiere de veras...
Una... pues! para qué estamos?

ESCENA III.

ROSA, SOFIA.

SOFIA. Buenas tardes. Es usted
Rosita? Mucho agradezco
que haya usted apresurado
su viaje.

ROSA. Señora, en esto
yo no hice mas que cumplir
con mi deber, y el deseo
de mi señorita. Dijo
que era muy urgente...

SOFIA. Cierto.

ROSA. Con que ese ha sido el motivo.
(Vine además por si pesco
á Valentin. Hoy los novios
estan que ni con anzuelo.)

SOFIA. Pues le doy á usted las gracias.
Há tres dias que me encuentro
sola en este caseron.

ROSA. Sola?

SOFIA. Si. Chismes y enredos...
en fin, cosas de amorios
en el caso me pusieron
de despedir la familia.
Asi es que en este momento
usté y yo somos las únicas
personas de nuestro sexo
que habitamos en la quinta;
pero ya lo arreglaremos.
Entre tanto, sepa usted
que á mi lado la retengo
como una amiga, hasta el dia
en que haga su casamiento.

ROSA. Ah, señora!... quién le ha dicho?...

SOFIA. No trajo usted el correo?

esta carta de mi amiga...

ROSA. Con que le dice:.. Algo hay de eso;
pero todavia...

SOFIA. Vaya!
Confiéselo usted.

ROSA. Si; pero...

SOFIA. No hay por qué ruborizarse,
que no es delito tan feo
el casarse una muchacha.

ROSA. Pero como eso está lejos
todavia...

SOFIA. Si? Por qué?

ROSA. Porque los dos carecemos
de recursos... Somos pobres;
y hasta que logre un ascenso
Valentin...

SOFIA. Es militar!

ROSA. Ay! no señora: es maestro
de escuela.

SOFIA. Y entonces cómo?...

ROSA. Él quiere ser por lo menos
inspector... rector... No sé...
en fin, aumento de sueldo;
porque el casarse es negocio
que no se hace... Pues! Sin esto!
Ah, señora! Si usted, que es
tan buena, quisiera hacernos
un favor...

SOFIA. Como yo pueda...

ROSA. Usted tendrá valimiento
en Madrid, y el señorito
su esposo no tendrá menos.

SOFIA. Mi esposo? (Qué iba á decir?
Bien, Rosita, ya veremos...
Cuando vuelva de su viaje...
(Dios sabe!) Yo le prometo...

ROSA. Está ausente?

SOFIA. (Qué suplicio!)
Que vuelva muy pronto espero.

ROSA. Válgame Dios! ya no extraño
que le parezca un desierto
á usted la casa. Ausentarse

recien casado... Mal hecho!
(Entra Santiago con luces.)

SOFIA. Santiago, enseña á esta jóven
dónde tiene su aposento.
Deje usted allí su ropa (Á ella.)
y venga á buscarme luego.
Quiero acostarme temprano
esta noche.

ROSA. Pronto vuelvo.
(Váse con Santiago, que se lleva el equipaje de Rosa.)

ESCENA IV.

SOFIA.

Suerte fatal es la mia.
No puedo tener sosiego.
Todos me juzgan casada
desde el dia de san Pedro,
y no sospecha ninguno
que aquel traidor, por quien peno,
huyó y me dejó plantada
por un capricho de celos.
Porque me sacó á bailar
un jóven, y lisonjero
dos frases de amor me dijo,
Ricardo, en cólera ardiendo,
me dejó, y al acercarse
de nuestra boda el momento,
citados ya los testigos,
todo corriente y dispuesto
para el caso, huyó, dejándome
en ridículo completo.
Despidióse en una carta:
dijo que iba persiguiendo
á su rival... Yo, entre tanto,
las consecuencias padezco.
Y lo que me apura mas
es mi tio don Anselmo.
Me juzga casada. Y cómo
le descubro yo el secreto?
Si le digo la verdad,

pensará... Válgame el cielo!
(Entra Santiago.)
Qué traes, Santiago? Una carta?
Dame... Dios mio! qué veo?
Es de mi tio... Esto solo
faltaba á mi sufrimiento.
(Leyendo.) «Sobrina, sé que el jueves
»has contraido el lazo
»que tanto has anhelado.
»Mil plácemes y mil
»recibe de tu tio,
»que vá á darte un abrazo,
»y espérame esta noche
»por el ferrocarril.»
Qué voy á decirle ahora?
Y han llamado? Dios eterno!

ESCENA V.

SOFIA, VALENTIN.

VALENT. Dá usted permiso?
SOFIA. Adelante.
(Vaya un ente original!)
VALENT. (Me parece que hago efecto.)
Perdóneme usted, si audaz
á tales horas me atrevo
su atencion á molestar.
SOFIA. Nada de eso... Es usted dueño...
Pero qué casualidad
ó qué negocio esta noche
le traen á usted por acá?
VALENT. Lo de siempre... peticiones
importunas.
SOFIA. No son tal.
Si hay algun necesitado
á quien yo pueda aliviar
de algun modo...
VALENT. (Con ridícula exageracion.) Si, señora.
Hay un mísero mortal
que en el piélago del mundo
próximo está á naufragar;

y navegando sin norte,
en usted mira un fanal
de salvacion.

SOFIA. No comprendo...
Si es limosna, he dicho ya...

VALENT. Algo hay de eso sin ser eso,
porque es un poquito mas.

SOFIA. Hable usted.

VALENT. Segun un párrafo
del Boletin oficial,
ya su tio don Anselmo
Casariego y Sacristan
ha salido diputado
por la ciudad de Alcalá,
sin que deba lo mas mínimo
á la influencia moral,
lo cual ya vé usted si es triunfo.
Su virtud, su probidad
y el respeto que merece
por su posicion social,
bien pronto han de granjearle
el aprecio y la amistad
del ministro.

SOFIA. Y usted quiere
recomendacion?

VALENT. Cabal.
Si en mi favor á su tio
logra usted interesar,
hará por siempre dichoso
á un pobre pelafustan,
que soy yo.

SOFIA. Cómo!

VALENT. Yo mismo,
sin añadir ni quitar.

SOFIA. Usted es...

VALENT. Soy profesor
de este pueblo y su arrabal.
La escuela apenas produce;
y como está caro el pan,
en pago de mis servicios
pido al ministro no mas
que me conceda una plaza

allá en la Escuela Normal.

SOFIA. Está muy bien! Si mi tio
se la puede á usté alcanzar...
Le hablaré: precisamente
le tendremos por acá
dentro de algunos minutos.

VALENT. Qué escucho! Será verdad?

SOFIA. (Ay! ojalá no lo fuera!)

VALENT. Propicia ocasion...

SOFIA. Si tal.
Muy propicia... para usted.
(Para mí... fatalidad!)

VALENT. Señora!... (En ademan suplicante.)

SOFIA. (Y ello es preciso!...
(Sin hacerle caso.)
Tengo que adoptar un plan.
Mas... qué idea se me ocurre!
Mi tio ha de regresar
mañana á Madrid, y este hombre,
aunque un poco original,
por pocas horas... Si, si:
bien le puedo hacer pasar...)
Maestro, le ofrezco á usted
mi apoyo.

VALENT. Angel de bondad!
Déjeme usted que á sus plantas...

SOFIA. Pongo una condicion. (Deteniéndole.)

VALENT. Cuál?

SOFIA. Cuál? que por solo esta noche
se obligue usté á reemplazar
á mi marido.

VALENT. Señora!
Me lo dice usted formal?

SOFIA. Tanto, que si usted no accede,
no tiene ya que esperar
mi apoyo.

VALENT. Vaya si accedo!
Con la mejor voluntad...
Y tendré un gran sentimiento
si no llego á ser capaz...
Mis atribuciones son...

SOFIA. Tres: oir, ver y callar.

VALENT. Y usted no querrá explicarme?...
SOFIA. No puedo explicarme mas.
VALENT. (Pues señor, no es mal negocio,
y si consigo agradar...)
SOFIA. Con que es usted mi marido?
si ó no?
VALENT. Sin dificultad.
SOFIA. Pues ya es usted de la casa.
No tenemos mas que hablar...
Si usted me dá su permiso...
VALENT. (¿Esto es sueño ó realidad?)
SOFIA. Voy á dar algunas órdenes.
Ahora acaba de llegar
una criada... Hasta luego.
VALENT. Viva mi cara mitad!

ESCENA VI.

VALENTIN.

Pues, señor, héme aqui en una
situacion excepcional.
Una boda improvisada
cuando tanto tiempo hay ya
que sueño con otra, y esa
no la puedo realizar.
¿Y mi Rosita? ¡qué ajena
de este lance se hallará!
Y gracias que está en Madrid
y no aqui, si no... ¡San Blas!
Pues mi mujer es bonita!
Si yo pudiera llevar
esta boda hasta sus últimas
consecuencias... Pero cá!
In partibus infidelium
soy marido nada mas.
Es decir que tengo el título;
pero no la propiedad.

ESCENA VII.

DICHO, D. ANSELMO, SANTIAGO.

ANSELMO. Vaya, pase usted recado
(Á Santiago.)
al momento á la señora.
Soy su tio don Anselmo.
Conque... No sea usted posma.
(Váse Santiago.)
VALENT. (Este es el tio... y me mira!...
Le gustará mi persona?)
ANSELMO. (Á ver... quién será este quidam?
Si he de juzgar por la ropa...)
VALENT. (Valor!) Es usted mi tio?
Es decir, el de mi esposa?
ANSELMO. Calle! usted es el marido
de Sofia?
VALENT. Á mucha honra
lo tengo.
ANSELMO. (Pues su eleccion
no me parece gran cosa.)
En fin, sobrino, un abrazo. (Se abrazan.)
(Pues, señor, es una joya!
Cuanto mas le miro...) Chico...
VALENT. Qué dice usted?
ANSELMO. Sin lisonja.
No creí que fuese tuya
una mujer tan hermosa...
Al pronto me pareció...
En fin, yo pensaba ahora...
Y supongo que ese traje
no será el traje de boda?
VALENT. No, señor.
ANSELMO. Ya se conoce.
Ó yo no entiendo de modas,
ó ella, que es tan elegante...
Vaya! Se ven unas cosas!
Venga otro abrazo, sobrino!
Por vida de santa Mónica!
VALENT. Voto vá al chápiro verde!

Está usted hecho una rosa!
Si parece que...

ANSELMO. Yo siempre
tan firme! No me incomodan
los años! Pero, sobrino,
qué poco cuidas la ropa!
Vaya una levita rara!
Por qué no te pones otra?

VALENT. (Porque no tengo mas que esta:
la razon es poderosa.)
Para los hombres que ejercen,
mi profesion es muy propia.

ANSELMO. Profesion! Ejerces tú
profesion?

VALENT. Vaya! y no floja.
Soy instructor de la infancia.

ANSELMO. Maestro de escuela?

VALENT. Pues!

ANSELMO. Hola!
(Cada vez me explico menos,
que ella tan encantadora,
se haya casado con un...
Qué diablo! si estará loca?)

VALENT. Mi profesion...

ANSELMO. Es muy buena.
No soy yo de esas personas
que aborrecen el trabajo:
no soy un vano aristócrata.

VALENT. El rey Dionisio segundo,
si no ha mentido la historia,
fué maestro de una escuela.

ANSELMO. Aplaudo esa cita histórica.
Pero antes fué rey.

VALENT. Y yo,
quizás, rodando la bola,
concluya por donde aquel
empezó.

ANSELMO. Razon te sobra.
Entre tanto, me figuro
que habrá llegado la hora
de llenar cumplidamente
mis deseos.

VALENT. Si eso es cosa
que está en mi mano...
ANSELMO. Pues no!
Al verte con ella á solas,
no te ha dicho nada?
VALENT. Nada.
ANSELMO. Qué chica tan melindrosa.
No me contento con menos
de media docena.
VALENT. Sopla!
(Me parece que este tio
no inventaria la pólvora.)

ESCENA VIII.

DICHOS, SOFIA.

SOFIA. Tio!
ANSELMO. Sobrina querida! (Abrazándola.)
Vaya si estás buena moza!
Otro abrazo, picarilla.
No convidarme á la boda!
SOFIA. Como fué tan de repente,
y estaba usté en Zaragoza!...
ANSELMO. Y que tú tenias prisa
por abandonar las tocas
de la viudez. No es verdad?
SOFIA. Tio!
ANSELMO. No seas gazmoña!
Y la prueba es que tu novio,
no es novio á pedir de boca,
como dice la comedia.
VALENT. Mil gracias por la lisonja.
ANSELMO. La verdad, me ha sorprendido
tu eleccion. Yo tenia otra
idea... y aun sospeché
que Ricardo Figueroa,
aquel capitan de Húsares,
te andaba haciendo la rosca.
SOFIA. Cómo!
ANSELMO. Que te hacia cocos;
en fin, que tú eras su novia.
SOFIA. (Dios mio!)

ANSELMO. Ayer le ví.
SOFIA. Dónde?
ANSELMO. En la Concepcion Gerónima.
SOFIA. (Ricardo en Madrid!)
ANSELMO. Me dijo
que estuvo hace poco en Soria,
en busca...
VALENT. (De mantequillas.
Debe ser gente golosa.)
ANSELMO. En busca de no sé quién...
y que habia vuelto en posta.
Le participé tu enlace...
SOFIA. Y qué dijo entonces?
ANSELMO. Toma!
Me dió el parabien.
SOFIA. (Ingrato!)
ANSELMO. Pero explícame tú ahora,
por qué me has callado el nombre
de la conjunta persona
que ha logrado... (Señalando á Valentin.)
SOFIA. Distraccion...
VALENT. Cómo es eso? Usted ignora?...
ANSELMO. Si ella no me ha dicho nada.
VALENT. Valentin Perez Langosta,
su mas humilde sobrino...
ANSELMO. Y os prueba el pan de la boda?
No teneis ningun disgusto?
Sois felices?
VALENT. Ni en la gloria!
ANSELMO. Te ha dicho esta mis deseos?
Hay ya antojos?
VALENT. Se le antojan
los dedos huéspedes.
ANSELMO. Si?
Pues chico, las cosas prontas.
Si hay un varon, ya lo sabes,
cuanto tengo... hasta las botas.
VALENT. No comprendo...
SOFIA. Pero tio!...
ANSELMO. Qué tio ni qué alcachofa!
Lo dicho dicho, y tratemos
de acostarnos, que ya es hora.

El ferrocarril me ha puesto
la cabeza hecha una bomba.
Supongo que dormireis
ambos en la misma alcoba.

VALENT. No...

SOFIA. Calle usted! (Ap. á Valentin.)

VALENT. No tenemos
habitaciones muy cómodas...

ANSELMO. Pues si estais en un palacio.

VALENT. No tanto.

SOFIA. Una pobre choza...

ANSELMO. No habeis tenido mal gusto.

VALENT. La huerta si, es deliciosa...
Con naranjos como usted...
no ha visto en ninguna otra
parte. Ya le enseñaremos...

ANSELMO. Si, si, mañana.

VALENT. Señora,
conduzca usted á su tio,
á nuestro...

ANSELMO. Qué gerigonza
es esa? Os hablais de usted?

SOFIA. Este, que tiene unas cosas...

VALENT. No te incomodes por eso;
fué una distraccion, pichona.
Acompaña á nuestro tio:
que vea la casa toda.
(Ahora le beso la mano
asi, con cierto...) (Le besa la mano.)

ANSELMO. Á tu esposa
le besas la mano? Vaya! (Sale Rosa.)
déjate de ceremonias.
Dále un abrazo apretado.

VALENT. Quién, yo?

SOFIA. Bien! (Con resignacion.)

VALENT. (No es mala moza!
Pues señor, algo se pesca.)

ROSA. (Qué miro! Vírgen de Atocha!
mi novio abrazando al ama!)

SOFIA. Adios, esposo.

VALENT. Adios, tórtola!
(Vánse Sofia y Anselmo.)

ESCENA IX.

VALENTIN, ROSA.

ROSA. Infame! (Presentándose.)
VALENT. (Jesus me valga!
Nos cayó la casa encima!)
ROSA. Inícuo! Era este el premio
que mi amor se merecia?
Despues que solo por verte
vine á Pinto...
VALENT. Pobrecilla!
ROSA. Engañarme de ese modo!...
Y yo, necia, discurria...
Cómo habia de escribirme
si hizo una boda magnífica?
Fíese usted en palabras!
VALENT. Tranquilízate, alma mia.
No me he casado, aunque asi
parezca á primera vista.
ROSA. No cabe mayor descaro.
VALENT. No te incomodes, Rosita!
ROSA. Por qué estabas abrazándola?
Tambien es eso mentira?
VALENT. Vamos, te aturdes, te ofuscas.
ROSA. Y para mayor perfidia
habrás hecho que yo venga
desde Madrid á servirla?
Pues te equivocas: me voy
para no verte en mi vida.
Despues que le dí mi amor
y un pañuelo de batista...
Vamos, si esto clama al cielo!
VALENT. Mira que te engañas, hija!
ROSA. Tú eres quien engaña. Un hombre
á quien los padres confian
la educacion de sus hijos!
Les darás buena doctrina!
VALENT. Rosita!
ROSA. Nos han de oir
los sordos! Dime, alma inícua...

VALENT. Poco á poco!... y mas respeto!
Vaya! Á mí no se me grita!
ROSA. Tiene razon... Es el amo!
Perdone su señoria...
Miren el señor! Con ese
sombrero y esa levita!
El propietario! y parece
un pobre memorialista.
Adios!
VALENT. Me dejas?
ROSA. Te dejo!
VALENT. Dónde vas?
ROSA. Por tus epístolas!
VALENT. Escucha.
ROSA. Déjame en paz.
VALENT. Yo te juro...
ROSA. Aparta, víbora!
VALENT. Me desprecias?
ROSA. Te desprecio!
VALENT. Ya no me quieres?
ROSA. Ni pizca.
VALENT. Y nuestra boda?
ROSA. Era un sueño!
VALENT. Y el amor?
ROSA. Huyó en cenizas.
VALENT. Detente!
ROSA. Adios para siempre.
VALENT. Soy inocente!
ROSA. Mentira!
(Váse y Valentin quiere seguirla.)
VALENT. Esto solo me faltaba!
No, pues yo quiero seguirla!

ESCENA X.

VALENTIN, SOFIA, D. ANSELMO.

ANSELMO. Eh! Muchacho, adónde vas?
VALENT. Yo? en busca de ustedes iba.
ANSELMO. Vuestra morada, hijos mios,
me ha parecido magnífica,
aunque será un poco estrecha

si se aumenta la familia.

SOFIA. Tio!

ANSELMO. Vaya! y por qué no?
Tu primer marido, hija,
era viejo y feo. Ahora
la situacion es distinta...

VALENT. Si: parezco un san Antonio
con esta cara tan linda...

ANSELMO. Mas descansemos. Á mí...
el sueño ya me domina...
Á ver... dónde está mi alcoba?

SOFIA. Allí.

(Toca la campanilla y sale Santiago llevándose en seguida la maleta y una caja de pistolas.)

ANSELMO. Y la vuestra?

VALENT. La mia?

ANSELMO. Cómo la tuya? la vuestra.
Pues qué, no teneis la misma?
No dormis juntos?

VALENT. Á veces...
(Bien sabe Dios que es mentira.)

ANSELMO. Yo no apruebo esa costumbre:
es mucho mejor la antigua.
Al menos mientras esté
de posada en esta quinta,
se ha de hacer lo que yo mande.

SOFIA. Pero, tio!...

ANSELMO. Vamos, niña!
Cuál es vuestra alcoba?

SOFIA. Aquella.

(Despues de vacilar un momento.)

ANSELMO. Hombre, cualquiera diria (Á Valentin.)
que os casasteis há diez años.
Magister, qué significa?...
Habeis hecho acaso voto
de consagrar vuestra vida
á educar hijos del prójimo
solamente?

VALENT. Dios me asista!
No á fé.

ANSELMO. Pues entonces...

VALENT. Vamos.

(Toma la mano de Sofia y se detiene en el dintel de la puerta mientras D. Anselmo entra en su cuarto despues de haber dicho los versos siguientes.)

ANSELMO. (Me parece que esta chica
y este mozo no se quieren
como manda la doctrina.)

(Sofia en el momento que vé desaparecer á D. Anselmo, se retira del dintel del cuarto donde permanecia con Valentin y sale al medio de la escena exclamando:)

SOFIA. Por si acaso...

VALENT. (Aqui dió fin
la farsa. Quién lo diria?
Este matrimonio acaba
donde otros se reconcilian.)

SOFIA. Don Valentin, buenas noches.

VALENT. Muy buenas, esposa mia. (Váse.)

ESCENA XI.

SOFIA.

Ricardo en Madrid! Oh, cielos!
Á qué será su venida?
Todos sabrán que me olvida
y me desprecia por celos!
De esta falsa posicion
yo no sé cómo salir.
Si se llega á descubrir
buena andará mi opinion!
Y aunque la verdad completa
yo con propósitos buenos
diga al tio, cuando menos
pensará que soy coqueta.
No me siento con valor.
Arde mi pecho y se afana...
Me acercaré á esa ventana
que dá al jardin. Qué rumor!
(Se oye una serenata.)
Es un preludio... si, si.
Oh! y es música muy grata!
Parece una serenata.

Si me la darán á mí? (Se asoma.)
Es Ricardo! Ya me vió.
Eso es que rendido, amante...
Voy á salir al instante.
—Mas qué intento?... Y por qué no?
Recibirle aqui no puedo
sin conocer su intencion.
Si es mio su corazon,
por qué he de tenerle miedo?
—Mas ir al jardin de noche...
Si él me jura eterna fé...
Él es honrado, y yo sé
que no merezco reproche! (Váse.)

ESCENA XII.

ROSA.

Oh! á quién estarán dando
esa serenata ahora? (Mira al jardin.)
Allí veo á mi señora.
Y está con un hombre hablando!
Á solas, en el jardin,
y á su lado un trovador.
Me huele á cita de amor.
Justo... Pobre Valentin!
Ella me quita mi novio,
y á un intruso abre la puerta.
Miren la mosquita muerta!
Señor, esto es un oprobio.
Ahora yo debo gritar
y que el engaño se vea.
Señorito!... Buena idea! (Gritando.)
Asi me voy á vengar.
Él me trata con desden
y yo con razon me irrito.
Señorito! Señorito!
(Gritando cada vez mas.)
Bien voy á vengarme, bien!

ESCENA XIII.

ROSA, D. ANSELMO.

AASELMO. Muchacha, qué significa?...
Voceas de una manera...
ROSA. Ay!
ANSELMO. Habla.
ROSA. Si usted supiera...
ANSELMO. Qué ocurre? Explícate, chica!
ROSA. En el jardin hay un hombre
y está con la señorita.
ANSELMO. (Diablo! si será una cita?)
Pues le juro por mi nombre...
Vete. Yo basto...
ROSA. (Ha citado
á un amante en el jardin.
Ay, Valentin, Valentin!
Te van á hacer desgraciado.)
(Váse gritando.)

ESCENA XIV.

D. ANSELMO.

Pues señor, si es cierto, es mucha
insolencia! Quién diria!...
Diantre! Y es verdad! Sofia! (Llamándola.)
Eh! Sobrina!—No me escucha.
Yo haré que el coloquio acabe.
Niña! niña!... Grito en vano.
Y se estan dando la mano.
Caramba! Esto es ya muy grave.
Sudo por todos los poros.
Qué vergüenza!... aqui un galan!
Á ver... Es el capitan.
No hay mas: ciertos son los toros.
Voy á tocar á rebato:
no me queda otro partido.
Valentin! Pobre marido!
Dormirá como un beato!

Agravios contra el honor
yo no debo tolerar.
¿Valentin? No hay que dudar.

ESCENA XV.

D. ANSELMO y VALENTIN.

VALENT. Me llamaba usted, señor?
ANSELMO. Si, te llamé. (Y de qué modo
le doy la fatal noticia?
El pobre... tan sin malicia...
El honor antes que todo!)
VALENT. Quién arma en casa tal ruido?
Parece jaula de locos.
ANSELMO. (Dicen que se salvan pocos.)
Valentin!... (Pobre marido!)
Estabas durmiendo?
VALENT. Yo?
Cómo, si usted no me deja?
ANSELMO. Ven: asómate á esa reja
y no duermas.
VALENT. Por qué no?
ANSELMO. Debes sin tregua celar
á tu mujer.
VALENT. Y á qué fin?
ANSELMO. Mírala: está en el jardin.
VALENT. Habrá ido á pasear.
ANSELMO. (Voy á ponerle en un potro;
mas qué remedio? es su sino.)
Ella te engaña, sobrino,
y tiene amores con otro.
VALENT. De veras?
ANSELMO. Te llega al alma?
VALENT. No hay razon porque me asombre.
Todas las mujeres...
ANSELMO. Hombre!
lo tomas con esa calma?
Debes al amante aqui
dar una leccion. Me obligo
á servirte de testigo.
VALENT. Pues désela usted por mí.

ANSELMO. Ya mi paciencia se acaba,
sobrino, y por mas que cueste...
Un insulto como este
solo con sangre se lava.
VALENT. Sangre? no.
ANSELMO. Sobrino mio,
tienes la manga muy ancha.
En tu honor cayó una mancha.
VALENT. Lo llevaremos al rio.
ANSELMO. Tal mengua no ha de caber
en quien se asocia á mi nombre.
Siquiera esta vez sé hombre.
VALENT. Pues acaso soy mujer?
ANSELMO. Ella te vende, y quizás
con el otro piensa huir.
VALENT. Pues eso quiere decir
que el otro le gusta mas.
ANSELMO. El agravio no te mueve?
Tú tienes sangre de horchata!
VALENT. Yo? por qué? Pérfida! ingrata!
Que me traigan á ese aleve!
(El tono de estas palabras debe contrastar por su frialdad con la exclamacion de cada una.)
ANSELMO. Del odio la ardiente llama
has de atizar contra él.
Que trague toda la hiel
que audaz sobre tí derrama.
Nada de contemplacion.
Con las armas en la mano
pruébale tú á ese villano
quién tiene mejor razon.
VALENT. Me prohibe el Catecismo
armar riña entre los dos.
Al prójimo, manda Dios
amarle como á uno mismo.
No cabe el odio en mi pecho
ni airada pasion me inflama.
Dice usted que ella le ama?
Pues que le haga buen provecho!
Con batirme no presumo
ganar una ejecutoria.
Eso de heroismo y gloria

es humo, no mas que humo.
Mi deber comprendo yo,
sin usar pomposos nombres,
que es dar á la patria hombres,
pero quitárselos, no.
Usted, mi querido tio,
no tiene esta vez presente
que está terminantemente
prohibido el desafio.
Ni sé yo por qué razon
se le ha puesto en el magin,
que por ser yo Valentin,
he de ser un valenton.
Usted, por solo un capricho,
dice que debo batirme:
yo en mi derecho estoy firme,
y rehuso el duelo. He dicho.

ANSELMO. No cabe mas! Á Madrid
me vuelvo. Eres un... menguado.

VALENT. Conforme. Nunca he tratado
de pasar yo por un Cid.

ANSELMO. Pues no transijo. Ella á solas
no ha de quedar con su amante.
(Llama con la campanilla y salen Rosa y Santiago.)
Yo pondré coto al instante...
Santiago, trae las pistolas.
(Váse Santiago.)

ESCENA XVI.

VALENTIN, DON ANSELMO, ROSA.

ROSA. Mira lo que te ha pasado
por no haberme sido fiel.

VALENT. Rosa!...

ROSA. Bonito papel!
Te está muy bien empleado!
(Sale Santiago y dá á D. Anselmo la caja de las pistolas.)

ANSELMO. Nunca he visto igual cinismo;
mas yo he de estorbar su plan.
Conoces tú al capitan?

(Á Santiago, que guarda silencio.)
Habla, ó te rompo el bautismo.
No me la eches de discreto, (Pausa.)
ó á morir aqui vas hoy.

ROSA. Señor, si es mudo.

ANSELMO. Ya estoy...
Por eso guarda el secreto.
Mas yo no lo dejo asi.
Te bates? (Á Valentin.)

VALENT. Digo que no.
Soy hombre de paz.

ANSELMO. Pues yo
me voy á batir por tí.
Que mate á ese hombre es forzoso,
y ya en provocarle tardo.
Muera el capitan Ricardo!
(Vá á salir por la puerta del jardin, á tiempo que aparece en ella Sofia, que ha oido el último verso.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, SOFIA.

SOFIA. El capitan es mi esposo.
Es decir, vá á serlo ahora.

ANSELMO. Cómo!

SOFIA. Habíamos reñido;
pero vuelve arrepentido,
y jurando que me adora.

NSELMO. Pues dime entonces, muchacha,
qué hace aqui ese desdichado?

SOFIA. Era un marido alquilado.

ANSELMO. Bien decia yo... esa facha...

SOFIA. Ya no es bien que se moleste...

ROSA. Ay, señorita del alma!
usted me vuelve la calma:
mi prometido era este.

SOFIA. Pues si es tal vuestro deseo,
tu casamiento y el mio
se harán á un tiempo; y el tio
sabrá buscarle un empleo.

VALENT. Y con mi querida Rosa,

tendré un interés mas vivo,
si ella toma en efectivo
el dulce nombre de esposa.
(Adelantándose al público.)
Ya que se arreglaron ellos,
cedo mi puesto. Yo he sido
únicamente un marido
cogido por los cabellos.
Vá á haber aqui dos bodas,
y en tales casos
á los novios regalan
los convidados.
Yo pido poco:
cuatro palmadas para
los cuatro novios.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 8 de Octubre de 1863.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

y Maria.
en 1818.
á vista de pájaro.
bre hojuelas.
es de Polonia.

y Blanco.
o se entiende, ó un hom-
imido.
a contra nobleza.
odo oro lo que reluce.

la.

ito de enmienda.
á rio revuelto.
a y por él.
eridas las de honor, ó el
ravio del Cid.
puerta del jardin.
so caballero es D. Dinero.
s venialcs.
y castigo, ó la conquis-
Ronda.

onvido al Coronel!..
mucho abarca.
uerte la mia!
es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ca y Medoro.
de buena ley.
mas feo.

ina la Gitana.
o y Marte.
y Flora.

enando.
Mariquita.
risanto, ó el Alcalde pro-
r.

hiller.
ctrino.
ayo de una ópera.
esero y la maja.
ro del hortelano.
uta y en Marruecos.
n en la ratonera.
imo mono.
los de carnaval.
lirio (drama lírico.)
stillon de la Rioja (*Música*)
conde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa; ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.